

LA DIALÉCTICA COMO CONTRIBUCIÓN PARA EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO

The dialectic as a contribution to the development of thought

LEONARDO GABRIEL OGAZ ARCE*

l_ogaz@hotmail.com / Universidad Politécnica Salesiana / Quito-Ecuador

Resumen

El artículo analiza el “concepto dialéctica” como método, como realidad, como ciencia del movimiento, como multilateralidad de relaciones, como retroalimentación negativa de totalidades o de sistema, etc.; reflexiona acerca de las leyes de la dialéctica y establece relaciones con diferentes aspectos de la realidad social, política, educativa, comunicativa, etc. Explica cómo la dialéctica puede contribuir para el desarrollo del pensamiento.

Palabras clave

Dialéctica, proceso dialéctico, método, pensamiento, acción, contradicción, procesos mediacionales.

Abstract

The paper discusses the “dialectical concept” as a method, as a reality, as the science of motion, as multilateral relations, as negative feedback of absolutes or systems, etc. It reflects on the laws of dialectics and establishes relationships with different aspects of reality - the social, political, educational, communicative, etc. It explains how dialectics can contribute to the development of thought.

Key words

Dialectics, dialectical process, method, thought, action, contradiction, mediational processes.

Forma sugerida de citar: OGAZ, Leonardo. 2012. “La dialéctica como contribución para el desarrollo del pensamiento”. En: *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*. N° 12. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala, pp. 83-104.

* Docente de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

Los hombres ignoran que lo divergente está de acuerdo consigo mismo. Es una armonía de tensiones opuestas, como la del arco y la lira.

Heráclito

Introducción

Si pensamos la dialéctica como una forma del pensamiento que opera en función de captar la realidad en sus dinámicas y procesos encontramos que esta contribuye a su desarrollo describiendo evoluciones, rupturas, y ejes de contradicción que explican finalmente el desarrollo del pensamiento como un devenir. Entiendo que desarrollar el pensamiento implica encontrar formas explicativas que desde una determinada lógica puedan enriquecer la comprensión de ese devenir. Este artículo tratará de mostrar cómo el pensamiento dialéctico puede contribuir a ese propósito.

Mostramos aquí en primer término una conceptualización abierta de lo que puede entenderse como pensamiento dialéctico, diferentes entradas y diferentes aspectos, luego nos ocupamos de exponer, describir, reflexionar sobre sus leyes principales haciendo relación con la educación, la comunicación, la política, y otros aspectos; se trata de mostrar su carácter transversal. Partimos del principio de que la dialéctica es una matriz integradora que tiene diferentes aspectos y que puede ser comprendida en su amplitud como una lógica, como una forma de percibir el mundo, como un método general y también como un método de investigación. Es una forma abierta ligada a una praxis que genera conocimientos, es decir es una actividad investigativa, se apega a los hechos, a la realidad y combina lo macro y lo micro; lo cuantitativo y lo cualitativo; la teoría y la praxis; el pensamiento y la acción; dicotomías que son tratadas como procesos de unidad de los contrarios.

Terminamos esta introducción presentado este poema de indudables facetas dialécticas.

EL JUEGO EN QUE ANDAMOS

Por: Juan Gelman

Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta salud de saber que estamos muy enfermos
esta dicha de andar tan infelices.
Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta inocencia de no ser inocente
esta pureza en que ando por impuro.

Si me dieran a elegir, yo elegiría
 este amor con que odio
 esta esperanza que come panes desesperados.
 Aquí pasa señores
 que me juego la muerte.

El poema de Juan Gelman es una muestra nítida no solo de las potencialidades expresivas de la dialéctica, sino, además de la profundidad para penetrar, en este caso, en sentimientos complejos y comunicarlos. Más adelante, veremos un poema de Mario Benedetti que tiene las mismas características.

Las cuestiones generales de la dialéctica

“Puesto que el movimiento universal caracteriza toda la existencia se puede decir que hay rasgos comunes entre el movimiento de la materia (de la naturaleza), el movimiento de la sociedad humana, y el movimiento de nuestros conocimientos (de la ciencia, del espíritu humano)” (Mandel, 1979: 188). Mandel ubica al movimiento como una de las características esenciales de la existencia y plantea que existe una relación entre el movimiento de la naturaleza y el movimiento del pensamiento, en la conjugación de ambos movimientos se da el proceso de desarrollo del conocimiento.

En el diccionario *Pequeño Larousse* se expone el siguiente significado de dialéctica: “del griego *dialeptomai*, raciocinio. Arte de razonar metódica y justamente”. Es evidente que esta acepción tiene un carácter un tanto logicista, pero el sentido del término, como veremos más adelante, es mucho más amplio. No vamos a entrar aquí en la discusión de si la dialéctica es una lógica, un procedimiento de análisis, una forma (percepción) de conocimiento, un método de investigación o la manera en que se desenvuelve la realidad. Por ahora diremos que comprenderemos a la dialéctica como todos estos aspectos a la vez.

El término dialéctica proviene del griego *dialego*: conversación, controversia. En la antigüedad se entendía por dialéctica el arte de establecer la verdad mediante la revelación y superación de las contradicciones en los razonamientos del adversario. Posteriormente empezó a ser comprendida como método de conocimiento de la realidad, como una lógica concreta. También se la emplea como sinónimo de movimiento, proceso o evolución, por ejemplo, cuando se habla de la dialéctica de la economía ecuatoriana. Como sea, es claro que en su raíz, la dialéctica tiene que ver con el diálogo, es decir, está asociada estrechamente a la comunicación. El diálogo concebido como intercambio de ideas es una



poderosa fuente de surgimiento de nuevas ideas, constituye una posibilidad de desarrollo del pensamiento si este es concebido como procesos de búsqueda, de alternativas a las formas existentes.

En el diccionario filosófico de Pelayo García Sierra (2001) se mencionan cuatro acepciones del término dialéctica. Resumimos brevemente cada una de ellas:

1. Como concepción no solo de un método sino de la realidad. Se subraya aquí la movilidad o carácter dinámico de todo. La dialéctica podría definirse como “la ciencia del movimiento” (Heráclito podría servir de emblema) y se opondría a la metafísica, entendida como concepción inmóvil de la realidad, aún de la realidad última (Parménides, Zenón).
2. Como concepción que defiende la “multilateralidad de relaciones” implicadas en cualquier proceso real (frente a la restricción esquemática de un proceso cualquiera a una “única línea” de relaciones, restricción en la que se haría coincidir el modo de pensar metafísico). “El término dialéctica significa que todo está interconectado y que hay un proceso continuo de cambio en esta interrelación”. Emparentada con esta idea, se encuentra la postura que subordina la dialéctica a la totalidad (G. Lukács, L. Goldman).
3. Como concepción que subraya la “retroalimentación negativa” de ciertas totalidades o sistemas, llamados dialécticos precisamente por ese motivo (Klaus, M. Harris).
4. Concepciones que se proponen definir las en función de las contradicciones implicadas en los procesos analizados (si bien los papeles que se atribuyen a estas contradicciones pueden ser muy distintos). Esta concepción es la más antigua que tiene la tradición académica y escolástica (Platón, Aristóteles, Kant, Hegel).

A mi juicio, las acepciones que presenta García Sierra no pueden calificarse de contradictorias, sino que constituyen diferentes aspectos de lo que puede entenderse como “dialéctica” en un sentido global, independientemente del hecho que cada pensador priorice en sus estudios uno u otro aspecto de la misma. Es decir, este autor no hace sino dar cuenta de los diferentes aspectos de una forma común del pensar que está caracterizada por dar cuenta de la dinámica, la contradicción entre opuestos, la relación de todas las cosas con todo, interdependencia e influencias recíprocas de los procesos entre sí.

Ernest Mandel señala que:

La dialéctica tiene un origen muy antiguo. Se le encuentra desde el alba del pensamiento filosófico, particularmente en el filósofo griego Heráclito (“todo cambia”, “todo se mueve”, “todo se transforma”; en griego: “panta rei”) y varios pensadores chinos como Kung-sun y Tai-chen. Posteriormente fue desarrollada por el filósofo judeo-holandés Spinoza (siglo XVII). Fue llevada a su más altos niveles por la filosofía clásica alemana encarnada por Hegel uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos (Mandel, 1986: 11-12).

El autor antes mencionado estima que los logros del pensamiento dialéctico son por una parte el concebir que la realidad está en cambio continuo y que es una combinación de procesos; que esta realidad no puede ser comprendida aisladamente sino en su relación con las partes, el movimiento es el resultado de las contradicciones, se trata de la aprehensión de lo real por el pensamiento, el sujeto con esa aprehensión tiende a transformar lo real y al hacer esto se transforma a sí mismo. Finalmente, se concibe el conocimiento como obtención, mediante el análisis y la acción, de leyes de desarrollo inherentes a los procesos que se estudian, la dialéctica del pensamiento debe ajustarse al movimiento real para comprenderlo.

87



Esta metodología general [señala Mandel] del pensamiento eficaz científico, del pensamiento que permite acercarse a través de aproximaciones sucesivas a una comprensión de la realidad en su totalidad, constituye un enorme paso adelante en relación al método puramente analítico del saber fragmentado, especializado excesivamente, fundado esencialmente en la experimentación parcial y la lógica formal.

La dialéctica no rechaza la experimentación parcial y la lógica formal, las incorpora. Pero al mismo tiempo capta sus límites: Permite así, un progreso pluridisciplinario del conocimiento que el marxismo cristaliza particularmente en el terreno de las ciencias que tienen como objeto a toda la sociedad y que alcanzará tarde o temprano al conjunto de las ciencias humanas (Mandel, 1986: 11-12).

Se puede observar aquí a través de este autor como la dialéctica pasa del materialismo al idealismo y vuelve al materialismo filosófico, en el recorrido se va enriqueciendo y desarrollando muestra además esa integración entre teoría y praxis, investigación acción, su preocupación de analizar cómo y porqué cambian las cosas, en definitiva como integra los diversos aspectos que en pensamiento formal se tienden a fragmentar y a dicotomizar.

En otro texto, Mandel dice que el proceso dialéctico integra pensamiento y acción: el método marxista solo es concebible considerado en tanto que “integración” del racionalismo dialéctico y la aprehensión em-

pírica (y práctica) de los hechos. Este autor también señala cuatro características esenciales que debe tener el método dialéctico de investigación: genético-evolutivo, crítico, materialista y dialéctico.

Es “genético-evolutivo” porque el secreto de toda “categoría” no puede ser revelado sin examinar a la vez su origen y evolución, lo cual implica examinar el desarrollo de sus contradicciones internas, es decir, la revelación de su naturaleza propia. Es “crítico” porque ninguna “categoría” debe ser aceptada como “evidente” en sí misma. Finalmente, el método es “materialista y dialéctico” puesto que el secreto último de toda categoría económica no se halla en las cabezas de los hombres, sino en las relaciones sociales que estas personas se han visto obligadas a constituir entre sí, en la producción de su vida material. Y tanto esta vida como esas relaciones, son examinadas a la vez como un todo indisoluble y como un todo contradictorio que evoluciona al impulso de sus propias contradicciones (Mandel, 1980: 18-19).

En el primer capítulo de su obra *El capitalismo tardío*, Mandel sugiere una articulación de seis procesos del método dialéctico:

1. La apropiación abarcadora del material empírico y un dominio de este material (apariencias superficiales) en todos sus detalles históricos pertinentes, es decir, acumulación de toda la información necesaria y el manejo de esta.
2. La división analítica de este material en sus elementos abstractos constituyentes (progresión de lo concreto a lo abstracto), lo que implica una clasificación de esta información de acuerdo a las categorías planteadas.
3. La exploración de las conexiones generales decisivas entre estos elementos, que explican las leyes abstractas del movimiento del material, en otras palabras, su esencia. De la revisión analítica surgen las conexiones que son expresadas a manera de síntesis.
4. El descubrimiento de los vínculos intermedios decisivos que efectúan la mediación entre la esencia y las apariencias superficiales del material (progresión de lo abstracto a lo concreto o reproducción de lo concreto en el pensamiento como una combinación de múltiples determinaciones). Descubrir no solo la forma y el contenido, la apariencia y la esencia, sino las mediaciones entre ambas para desde la esencia explicar lo real.
5. La verificación empírica y práctica del análisis (2, 3 y 4) en el movimiento en desarrollo de la historia concreta, es decir, la confrontación con la praxis.

6. Descubrimiento de datos nuevos y pertinentes empíricamente, y de nuevas conexiones –incluso de nuevas determinaciones abstractas elementales–, a través de la aplicación de los resultados del conocimiento y la práctica basada en él, sobre la infinita complejidad de la realidad. Proceso de realimentación constante que permiten enriquecer el conocimiento.

No se trata aquí de etapas estrictamente separadas del proceso cognoscitivo, pues algunos de estos momentos están intervinclados y existe un tráfico inevitable entre ellos. Podemos ver así que el método de Marx es mucho más rico que los procedimientos de la “concretización sucesiva” o las “aproximaciones” típicas de la ciencia académica (Mandel, 1987: 17-18).

Estos textos de Mandel tienen una clara orientación epistemológica, es decir, la dialéctica es concebida aquí como un método de investigación. El mérito es que no se limita a repetir a los clásicos, sino que de alguna manera los recrea, proporcionándonos unas herramientas conceptuales útiles para pensar los problemas que nos interesan.

Pero veamos a manera de ejemplo cómo Mandel, en *Introducción al marxismo*, en el subcapítulo titulado “Producción y comunicaciones humanas”, nos muestra la fecundidad del método que propone, en lo que considero un aporte a la explicación sobre el origen y desarrollo de la comunicación. Mandel dice que el hombre ha llegado a ser un animal peculiar por las necesidades que su supervivencia le ha planteado, ya que el imperativo de fabricar instrumentos para procurarse sustento le ha permitido completar sus insuficiencias, y en la combinación de cualidades e insuficiencias está anclada la posibilidad y la necesidad de la organización social, la cual presupone formas de comunicación superiores cualitativamente a las de otras especies. Estas formas superiores de lenguaje están relacionadas con el desarrollo del cerebro, la capacidad de abstracción y el aprendizaje (la conservación y transmisión de experiencias), y permiten la producción de conceptos, del pensamiento y de la conciencia. En este sentido, las diferentes características del ser humano –nuestra “calidad antropológica”– están estrechamente ligadas unas con otras.

Hay numerosas especies que conocen formas rudimentarias de cooperación colectiva y otras no menos numerosas que conocen formas básicas de comunicación. Pero solo la especie humana es capaz de fabricar útiles de manera deliberada (tecnología) para que vayan perfeccionándose más, después de haber sido concebidos como tales sobre la base de la experiencia progresiva, transmitida gracias a comunicaciones cada vez más numerosas y complejas.



El útil permite liberar la boca, lo cual, al perfeccionar el lenguaje y la capacidad de abstracción, permite mejorar el útil a su vez. La mano libera el cerebro que, perfeccionando el empleo de la mano, crea las condiciones de su propio perfeccionamiento. La dialéctica “producción/comunicación” crea la posibilidad de un desarrollo ilimitado en la fabricación de útiles y en la recopilación de experiencias y aprendizajes, por ello el género humano posee una plasticidad y una adaptabilidad sin límites. La sociedad y la cultura material del hombre llegan a ser su segunda naturaleza.

La dialéctica “producción/comunicación” domina por completo la condición humana. Todo cuanto el hombre hace, “pasa por su cabeza”. La producción humana se distingue de la apropiación animal del alimento porque no es una actividad instintiva. Constituye generalmente la realización de un “proyecto” que en principio estuvo en su cabeza. Pero este “proyecto” no cae del cielo. Es la reproducción o recomposición, por parte del cerebro, de elementos, problemas y actividades indispensables para su supervivencia, las cuales han sido mil veces experimentadas y registradas en base a la práctica vivida (Mandel, 1979: 204-206).

Por otra parte, Georges Gurvitch, un neopositivista dialéctico – una combinación algo extraña, pero real–, caracteriza la dialéctica de la siguiente manera:

En tanto que *movimiento real*, la dialéctica es el camino emprendido por las totalidades humanas, y en primer lugar por las totalidades sociales e históricas, en vías de hacerse y deshacerse, en la generación recíproca de sus conjuntos y de sus partes, de sus actos y de sus obras, así como en la lucha que estas totalidades desarrollan contra obstáculos internos y externos con que tropiezan en su camino (Gurvitch, 1971: 40-41).

Más adelante agrega que en tanto que método, la dialéctica es ante todo el modo de conocer adecuadamente el movimiento de las totalidades sociales reales e históricas. Adiciona por fin, un tercer aspecto en que la dialéctica es concebida como una relación que se establece entre el objeto construido por una ciencia, el método empleado y el ser real.

Para Gurvitch, la dialéctica es solo aplicable a la sociedad y a la historia y parcialmente a la naturaleza. Niega rotundamente que la naturaleza tenga un carácter dialéctico, es decir, para él la sociedad es enteramente dialéctica en sí misma, pero la naturaleza no.

Hacemos ahora una breve síntesis de la comprensión que tenía acerca de la dialéctica Wilhelm Reich (1971: 92-97), autor precursor de la síntesis entre marxismo y psicoanálisis y que logró una fecunda aplicación de esta a los fenómenos del psiquismo. Para él los principios esenciales de la dialéctica son:

1. La dialéctica no es solo una forma de pensamiento; existe en la materia con independencia del pensamiento. En otros términos, el movimiento de la materia es objetivamente dialéctico.
2. El desarrollo resulta de una contradicción interna, de contradicciones contenidas en la materia, de un conflicto entre estas, conflicto que no puede ser resuelto en el modo de existencia dado de la materia, de modo que las contradicciones lo rompen para crear otro, en el que aparecen nuevas contradicciones, y así sucesivamente.
3. Objetivamente, lo que engendra el desarrollo dialéctico no es bueno ni malo, es necesario. No obstante, lo que comenzó por favorecer el desarrollo puede terminar por paralizarlo.
4. El desarrollo dialéctico, surgido de contradicciones, hace que nada sea durable. Todo lo que adviene trae en sí el germen de su desaparición.
5. Todo desarrollo es la expresión y la consecuencia de una doble negación: negación de la negación.
6. Las contradicciones no son absolutas, sino que se interpenetran mutuamente. En un punto determinado la cantidad se trueca en calidad. Toda causa de un efecto dado es al mismo tiempo efecto de este último que actúa como causa. No hay simplemente acción recíproca de fenómenos separados, hay interpenetración de estos; acción y reacción de uno sobre otro. Además, en determinadas condiciones, un elemento puede transformarse en su contrario.
7. El desarrollo dialéctico es progresivo, pero en ciertos momentos avanza por saltos.

Cuando Reich señala esa identidad entre naturaleza dialéctica y pensamiento dialéctico daría la impresión de una identificación mecánica, pero no lo es, porque esta relación es siempre un asunto a investigarse en sus formas específicas y estas casi siempre configuran el apareamiento de formas nuevas y complejas del desarrollo de la realidad como por ejemplo los desarrollos de las neuro ciencias que ha dado lugar al paradigma de la complejidad, que sin lugar a dudas tiene una configuración dialéctica.

Las leyes de la dialéctica

La investigación realizada desde la perspectiva dialéctica debe abordar cada fenómeno a indagarse en el conjunto de las relaciones en las que se halla inserto y también en el conjunto de los aspectos, manifes-



taciones y realidades de las que el fenómeno está mostrando sus rasgos más o menos esenciales.

La ley del movimiento universal

Al considerar los hechos relacionados entre sí, es decir, al no aislarlos, el método dialéctico los reintegra en su movimiento. Este movimiento tiene dos aspectos: uno es el movimiento interno dado por las contradicciones propias del hecho o fenómeno a investigar y otro es el movimiento externo que lo vincula en el devenir universal, el cual proviene de las contradicciones manifestadas entre dos o más fenómenos distintos. Ambos movimientos son inseparables.

Las cosas del mundo se presentan bajo las apariencias de estabilidad y equilibrio. El método dialéctico tiene como objetivo penetrar bajo esas apariencias, tanto en lo que ya tiende a su fin como en lo que anuncia su nacimiento. Por ello, la dialéctica busca el movimiento profundo y esencial que está bajo el movimiento superficial; pretende establecer la conexión interna, lógica, dialéctica que liga a ese hecho con su apariencia respectiva, explicando también las mediaciones que hacen que ese fenómeno se presente de la forma en que se presenta.

La ley de unidad y lucha de contrarios

En la lógica formal, los contrarios se presentan como exteriores el uno respecto al otro, en una relación de exclusión, mientras su identidad se la concibe como una cosa sin contenido en la realidad.

Los contrarios en dialéctica, en cambio, se conciben en una relación de inclusión plena y concreta, al mismo tiempo que son parte de una exclusión activa. La oposición de estos contrarios –que da lugar a la contradicción– no solo es percibida como una constatación, sino que pretende comprender el enlace, la unidad, el movimiento que engendra los contrarios, que los opone, los hace chocar, los rompe y los supera. En suma, se trata de estudiar esos movimientos y sus exigencias para tratar de comprenderlos cabalmente y en base a esta comprensión intentar contribuir para resolver y superar las contradicciones, cuando sea posible. Ontológicamente, en la realidad y en el pensamiento, al surgir una afirmación inmediatamente surge su contrario, su opuesto y esto a su vez genera el movimiento de la contradicción que da lugar a un proceso. En este sentido la dialéctica siempre tiene un sentido histórico ya que todo fenómeno contradictorio nace, evoluciona, se desenvuelve, se despliega.

En dialéctica no existen las contradicciones en general, sino contradicciones que se dan en un marco concreto, con un dinamismo propio, en cuyas relaciones hay que penetrar, tanto en sus semejanzas como en

sus diferencias. La contradicción dialéctica es concebida, a diferencia de la contradicción formal, en el plano de lo universal concreto y no como una generalidad abstracta. La contradicción es uno de los aspectos centrales de la dialéctica ya que actúa como la causa del movimiento. En efecto, si no hubiera contradicciones, no existiría el movimiento.

Los contrarios se definen como aquellos elementos, aspectos o fenómenos de la naturaleza, la sociedad o el pensamiento, que se excluyen mutuamente: lo positivo y lo negativo, el norte y el sur, el saber y la ignorancia, la comunicación y la incomunicación, etc. Pero si estos estuvieran separados en términos absolutos, no existirían roces, disputas o choques, es decir, no existiría contradicción.

No hay una barrera infranqueable entre los contrarios y ellos solo pueden ser comprendidos en su relación mutua. La carga positiva y la carga negativa se encuentran en un mismo átomo; en mecánica, la acción y la reacción se encuentran vinculadas; tanto el significante como el significado forman parte del mismo signo; en comunicación, en educación, la enseñanza sería imposible sin el aprendizaje.

Entre los contrarios se establecen ciertas relaciones de choque, a esta confrontación de los contrarios la denominamos “contradicción”. Luego, la contradicción puede ser definida como una relación entre contrarios y a su vez los contrarios se definen como elementos de la contradicción.

Esto nos lleva a concluir que si bien los contrarios se excluyen, para que pueda producirse esta exclusión, al mismo tiempo debe haber cierta unidad entre ellos. La unidad de los contrarios consiste en que estos se hallan indisolublemente ligados entre sí y forman juntos un proceso contradictorio único. Los contrarios son condiciones de su propia existencia.

A su vez, los contrarios no son absolutos, la maldad puede trocarse en bondad, lo húmedo puede secarse, el significante puede convertirse en significado. Esto significa que la identidad tampoco es absoluta y está sujeta a cambios, pues los contrarios se transforman frecuentemente el uno en el otro.

Así, la unidad e identidad de los contrarios es siempre relativo, temporal y transitorio, un aspecto regresivo a veces. Se transforma en progresivo y viceversa. Luego, cuando hablamos de unidad de contrarios o de identidad, no lo podemos hacer en general, sino siempre especificando las condiciones y los límites en que esta se manifiesta.

Ahora bien, existe un grado de relatividad en el sentido, pues al trocarse un contrario en su opuesto, puede ocurrir que no lo haga de manera absoluta, es decir, una cosa húmeda puede secarse del todo o en parte, aunque esencialmente se seca volviéndose su contrario. Sin embargo, hay que tomar en consideración algo importante: las transiciones. En la

medida en que se opera un proceso de cambio –siguiendo con el ejemplo de lo húmedo y lo seco–, habrá un momento en que la cosa estará en un estado entre húmedo y seco; esto de las transiciones es fundamental, porque se manifiestan tanto en los procesos sociales como en los procesos del pensamiento y hay que estar atentos para identificarlas oportunamente.

Analicemos otro aspecto de la lucha de los contrarios. Esta faceta de choque o lucha entre “aspiraciones” o fuerzas contrarias es lo que se denomina contradicción, el origen de esta lucha radica precisamente en que sus contendientes se hallan vinculados entre sí formando un todo único, pero al mismo tiempo se rechazan, por consiguiente, donde existe unidad de contrarios también existe lucha entre ellos. En consecuencia, debe entenderse como lucha de contrarios a la tendencia de cada uno de ellos a convertirse en una significación dominante, absoluta.

Vale anotar que la unidad de los contrarios puede ser relativa, temporal y transitoria, mientras su lucha es permanente. En este sentido, la lucha de los contrarios es la fuente del desarrollo, del movimiento. Sin contradicciones no hay movimiento, no hay desarrollo, no hay historia... sin movimiento nos encontramos frente a la muerte, frente a la nada.

¿Qué ocurre cuando se resuelven o superan las contradicciones? Cuando uno de los contrarios logra imponerse no se anula la contradicción, se genera otra, porque la solución de las contradicciones implica el surgimiento de una nueva calidad que conduce al desarrollo, a un nuevo proceso de cambios. De esto se deduce que la fuerza motriz de los procesos hay que buscarla en los procesos mismos y no en fuentes exteriores.

En síntesis, la ley de la unidad y lucha de contrarios puede comprenderse como una constante que afirma que a todas las cosas y procesos le son inherentes aspectos internos contradictorios, los cuales se encuentran indisolublemente ligados, pero al mismo tiempo en incesante lucha.

En educación, especialmente en los procesos del aula, puede utilizarse una metodología de enseñanza basada en explicaciones de opuestos, ya que al visualizar lo contrario surgen mayores claridades cognoscitivas que en las exposiciones lineales.

La mayéutica, el diálogo socrático, es otro recurso basado en la oposición, siempre y cuando este sea concebido como un mecanismo verdaderamente participativo y no el recurso vertical de algunos maestros que lo utilizan para reafirmar su propio discurso.

Plantear temas en base a problemas, es decir, enunciar contradicciones a ser resueltas en base a la participación y análisis colectivos, es también otro eficaz mecanismo didáctico y dialéctico. La cuestión básica es garantizar espacios ampliamente democráticos de libre expresión y libre examen de todos los alumnos, basados en el principio constructivista de que el sujeto, en el proceso enseñanza-aprendizaje, es el educando

y este construye sus propios conocimientos a través de la participación integrada y socializada, es decir, en la interacción con sus compañeros y bajo la guía atenta del docente que facilita y dinamiza los procesos de interiorización en la esfera intelectual de los estudiantes. Además, todos estos procesos cognoscitivos son más efectivos si el clima emocional de la clase ofrece seguridad, buen trato y auténtico respeto.

Esta característica de los procesos dialécticos, vale decir, oposiciones dinámicas implican otra consecuencia son procesos abiertos, indeterminados, no tiene un destino prefijado son el resultado de la correlación de fuerzas entre los elementos, si triunfa uno de los opuestos el devenir se enrumba en un sentido, si triunfa el otro el devenir marcha en un sentido opuesto.

Si en la sociedad triunfa una alternativa autoritaria esta se configurará de una manera determinada y si triunfa una alternativa democrática esta adquirirá otra forma.



Ley de unidad y lucha de contrarios en la sociedad

La ley de unidad y lucha de contrarios en la sociedad se manifiesta a través de las contradicciones sociales, ante la presencia de clases acomodadas y clases empobrecidas, de incluidos y excluidos, de explotadores y explotados, de dominantes y dominados. Por eso importantes corrientes sociológicas consideran a la sociedad como un conflicto entre clases y grupos.

Tales conflictos, siguiendo la lógica de los procesos, en el mediano o largo plazo buscarán su resolución, pero dada su acumulación cuantitativa y cualitativa llevarán a agudizar las contradicciones hasta el punto del salto dialéctico, donde se producirá el cambio, pero solo si se ha logrado reunir la mayoría de las condiciones objetivas y subjetivas. Esto es lo que se entiende como revolución social. Si esto llegara a ocurrir se articulará, entonces, una síntesis que perfilará un nuevo horizonte civilizatorio, que iniciará un proceso de construcción de una cultura y una sociedad, sin dominación ni explotación.

Si esto no ocurre así, si las condiciones subjetivas no están a la altura de las objetivas o viceversa, si una serie de situaciones intermedias entre estos dos factores hacen que no confluyan las condiciones para la generación del cambio, en suma, si este cambio fracasa o no se consolida —como ya ha sucedido—, se desarrollará una dialéctica negativa que destruirá los procesos de cambio, reconstruyendo bajo otro plano y en una situación diferente las condiciones de dominación anteriores.

Esta reconstitución de los antiguos poderes, dado el desarrollo histórico actual en que las clases dominantes agotaron su propuesta civili-

zatoria y han proclamado “el fin de la historia” –porque no tienen otra propuesta que no sea lo mismo–; esta regresión puede manifestarse en dos tendencias: una hacia una barbarie tecnologizada y la otra hacia la autodestrucción. Basta mirar el grado de depredación ecológica mundial, la crisis alimentaria, la crisis económica, la crisis energética, la guerra de Afganistán, el conflicto en Siria, la franja de Gaza, etc., para constatarlo. Rosa de Luxemburgo planteaba el dilema como “Socialismo o Barbarie”.

Ley de los saltos cualitativos: la transformación de la cantidad en calidad y viceversa

*Tengo miedo de verte
necesidad de verte
esperanza de verte
desazones de verte.*

*Tengo ganas de hallarte
preocupación de hallarte
certidumbre de hallarte
pobres dudas de hallarte.*

*Tengo urgencia de oírte
alegría de oírte
buena suerte de oírte
y temores de oírte*

*o sea
resumiendo
estoy jodido
y radiante
quizá más lo primero
que lo segundo
y también
viceversa.*

Mario Benedetti

Los cambios cuantitativos son acumulativos, lentos e insignificantes, a veces poco perceptibles, pero su crecimiento acaba por desembocar en una súbita aceleración del devenir. El cambio cualitativo no es lento y continuo (de conjunto y gradual como los cambios cuantitativos), tiene caracteres bruscos, tumultuosos, es la manifestación de una crisis interna de la cosa, una metamorfosis en profundidad, abrupta, a través de una intensificación de todas las contradicciones.

El crecimiento del poder humano sobre la naturaleza no produce solo una mayor riqueza en el pensamiento, produce también crisis económicas, sociales, políticas, ambientales: transformaciones bruscas. Este crecimiento plantea problemas, es decir, contradicciones en su más ele-

vada tensión, pero el pensamiento humano también aquí trae la solución al insertarse en el movimiento y resolver la crisis mediante la acción y la superación de la situación contradictoria.

El momento del factor subjetivo –la acción– llega cuando todas las condiciones objetivas están dadas y basta con una asociación organizada y sólida procedente del sujeto para que se opere el salto. Esto puede verificarse con cualquier clase de dispositivo experimental (en los que basta con girar un botón, con lanzar una débil corriente eléctrica) y en la vida psicológica y social.

Cuando en una determinada coyuntura, las realidades conectadas pasan la misma crisis o están sometidas a transformaciones concatenadas se produce lo que Hegel llama una “línea nodal”. Al presentarse cada punto de cambio como un “nudo” de relaciones y de transformaciones, el conjunto de esos “nudos” o “puntos nodales” forma, en efecto, una línea. De esta manera, la crisis de una civilización puede consistir en una crisis de la cultura, la economía, la política, la vida social o el pensamiento. Cada crisis tiene su propia dinámica y particularidades y el conjunto forma la “línea nodal” hegeliana.

La revolución, el salto dialéctico, implica al mismo tiempo una continuidad –el movimiento profundo que se gestó antes y durante la crisis debe continuar– y una ruptura o discontinuidad –aparece lo nuevo y se pone fin a lo viejo.

Ahora vale desglosar analíticamente algunos de los conceptos planteados, por ejemplo, ¿qué podría comprenderse como “calidad”? Las cosas, los objetos, los fenómenos, los procesos poseen una determinación interna, es decir, rasgos, aspectos y signos que los cualifican, caracterizan y determinan, para que los diferentes componentes de la realidad sean como son y se diferencien unos de otros. La calidad, entonces, es esa determinación vinculada al propio objeto, que surge del conjunto de sus rasgos esenciales, gracias a la cual el objeto adquiere una estabilidad relativa. Esta calidad se manifiesta a través de sus propiedades.

La determinación cuantitativa de los objetos y fenómenos es variada y compleja. Podríamos aproximarnos a una definición diciendo que la cantidad es la determinación de los objetos por su número, magnitud, ritmo, grado, volumen, porcentaje, etc. Cuando los cambios cuantitativos no rebasan ciertos límites, no influyen en la formación de una nueva calidad. Pero en cuanto alcanzan el límite necesario, la medida determinada, cuando se acumulan en una proporción significativa, entonces se produce un cambio cualitativo.

La palabra “medida” es un concepto importante en la comprensión de los cambios. El concepto se emplea en el sentido de unidad de medición, de límite de algo; se entiende, por tanto, que de por sí la medida está

relacionada con la cantidad. Pero también está relacionada a la calidad. Veámoslo a través de unos ejemplos: los hombres pueden tener los más variados tamaños y pesos, pero jamás se habrá visto un hombre de 5 metros de altura y una tonelada de peso porque eso ya no sería un hombre, sería otra cosa, un gigante o un ser imaginario. Diez conflictos laborales en un país pueden resultar hasta normales, 300 están revelando una situación social preocupante.

Como puede apreciarse en ambos ejemplos, al sobrepasar unos márgenes, una determinada medida, se configura un cambio en la calidad. Esto implica que a una calidad específica corresponde una cantidad más o menos precisa. En consecuencia, podremos decir que la “medida” es la correspondencia de los aspectos cuantitativos y cualitativos de las cosas.

De lo anterior se deduce que si ciertos cambios cuantitativos se mantienen dentro de una medida, no producen efectos mayores, es decir, casi no se observan; pero cuando se acumulan cambios cuantitativos y estos rebasan ciertos límites, entonces surge un cambio cualitativo y esa cantidad se convierte en calidad.

A la inversa, los cambios cualitativos conducen a cambios cuantitativos. Lo que sucede con la tecnología es el mejor ejemplo: los periódicos que se producen en las modernas rotativas digitalizadas de hoy permiten comprender cómo el cambio de calidad aumenta la cantidad, al mismo tiempo que esa cantidad tiene una mejor calidad, (de impresión en este caso). El tiraje de los periódicos hoy, en algunos países, es de centenares de miles, mientras los primeros tirajes se contaban apenas por miles. Es así como la cantidad se convierte en calidad y viceversa.

El momento preciso en que se produce el cambio se lo denomina “salto dialéctico” y es una interrupción en la marcha gradual del desarrollo. Esto significa que el lento devenir cuantitativo se interrumpe en un punto determinado y llega el momento de trascender a una nueva calidad, una transición que ya no es lenta ni gradual, sino un brusco viraje en el desarrollo.

El proceso real del desarrollo tiene por base la unidad de la continuidad y la discontinuidad. La comprensión de estos fenómenos no puede ser nunca mecánica ni automática, sobre todo en los procesos sociales donde interviene el factor subjetivo. Hay ciertos desarrollos que son evolutivos por mucho tiempo, es decir, se prolongan por períodos extensos, por ejemplo, ciertos útiles de uso doméstico como la cuchara o la cama han tenido muchas variaciones formales, pero en esencia han permanecido relativamente estables. En cambio, existe objetos acicateados por las necesidades de un sistema social y tienen un dinamismo mayor caracterizado por los saltos, tal es el caso de los medios de comunicación. Los cam-

bios en el ámbito mediático ocurren por necesidades socioeconómicas, culturales, políticas o militares, las cuales a su vez repercuten en la propia sociedad introduciendo alteraciones en la manera de vivir, pensar, actuar, hablar, hacer, es decir, en la cultura.

Lo que se ha dado en llamar globalización y uno de sus elementos emblemáticos –Internet– generan socialmente procesos de integración y exclusión al mismo tiempo. Se globalizan e integran los mercados, pero no el conjunto de la población mundial. Y no solo eso, sino que es mayor la cantidad de gente que queda excluida, marginada, generándose una contradicción latente sobre la que sí se puede actuar. Vale recordar que más o menos doscientos millones de personas están integradas a la red, pero la humanidad tiene seis mil millones de habitantes.

Ahora, la realidad presenta siempre situaciones complejas, sobre todo en el terreno de los fenómenos sociales, porque hemos podido ser testigos de acumulaciones cuantitativas y contradicciones que han producido cambios, pero estos no han sido cualitativos. Tal es el caso de lo ocurrido en Ecuador el 5 de febrero de 1997 con la caída de Abdalá Bucaram. Este hecho fue producto de un proceso donde se acumuló progresiva y gradualmente el descontento, desde unas primeras manifestaciones estudiantiles cuantitativamente menores, hasta alcanzar la movilización de millones de personas de todas las clases sociales. Esta cantidad motivó un cambio, se produjo una “especie de salto”, pero no fue cualitativo; la sola cantidad desligada de la calidad, es decir, de la conciencia, solo produce situaciones de cambio formal que no implican cambios de régimen político ni de sistema social.

En este caso se vivió la ausencia del factor subjetivo: conciencia masiva vinculada a un proyecto de transformación, con una dirección revolucionaria, con saber y voluntad política, más medios de comunicación y más capacidad de organización que conduzcan hacia cambios de estructuras y relaciones. Cuando lo cualitativo no va ligado a lo cuantitativo se producen situaciones donde, a pesar de los cambios, la continuidad se mantiene. Esto nos recuerda aquella observación de Hegel que Lenin (1974: 67) apunta en sus cuadernos filosóficos: “cuando están presentes todas las condiciones de una cosa, esta surge a la existencia”.

En conclusión, existen diferentes tipos de saltos dialécticos y estos dependen de la naturaleza de los fenómenos que se desarrollan y de las condiciones en que se desarrollan. El mismo Lenin (1974: 53) anota que “tanto en la naturaleza como en la vida hay movimientos ‘hacia la nada’. Lo único que tal vez no existe son movimientos ‘de la nada’. Siempre de algo”.



Ley del desarrollo en espiral o ley de la negación de la negación

Esta ley conocida también como de superación porque explica el surgimiento de lo nuevo, así como la ley de las transformaciones explica el proceso de los cambios y la ley de la contradicción la fuente de los mismos.

Esta ley da cuenta de un movimiento envolvente que implica elementos disímiles que a través de un proceso de superaciones (negaciones) da lugar a un fenómeno más elevado de contenido positivo que se separa y se libera en y por el conflicto.

Entre la materia orgánica y la inorgánica, es decir, entre la vida y la materia sin vida o entre el hombre y las rocas, por ejemplo, no existe una absoluta discontinuidad, sino un “salto dialéctico” porque la vida no anula a la materia no viviente, por el contrario, la envuelve en sí y la profundiza. Los seres vivos también tienen su química, solo que esta aparece más rica, compleja y vasta que la química de la materia inerte.

De forma similar el pensamiento envuelve y profundiza a la vida. De determinados desarrollos de la vida inorgánica surgió la vida orgánica, esta es la que han permitido, a través de su actividad transformadora sobre el medio, el surgimiento de la inteligencia y por ende el apareamiento de la lógica concreta (dialéctica), la cual es la base del entendimiento y el punto de inserción de nuestra razón en la interacción universal. Así, es la vida la que implica separación efectiva y unidad renovada entre lo singular y lo universal.

Este movimiento se desarrolla como una espiral porque implica un permanente retorno sobre lo superado para dominarlo y profundizarlo, elevándolo de nivel al liberarlo de sus límites y unilateralidades.

De la doble superación de una contradicción, es decir, de la negación de la negación, emerge lo nuevo. De este choque que no es un choque en el pensamiento, en lo abstracto, en lo subjetivo (aunque dé lugar a un choque de pensamientos), surge una calidad más elevada.

Un ejemplo es la dialéctica entre los medios electrónicos de comunicación. La radio surge como el primero de estos medios y tiene un carácter esencialmente auditivo. Ella aparece, se despliega, se asimila y se extiende para luego ser superada por la televisión, que también se despliega, asimila y extiende; pero la TV no anula la radio, sino que la integra y le da una nueva dimensión a la comunicación, por medio de imágenes audiovisuales. La TV ha superado la radio, pero al mismo tiempo la ha integrado. Luego aparece Internet, una red que supera cualitativamente a la TV, la niega, pero a su vez no la anula, sino que la integra en un dispositivo computacional multimedia que reúne sonido, imagen, texto e hipertexto. Internet sería la negación de la negación, es decir, una primera

negación es negada por una segunda, dando lugar al apareamiento de un fenómeno nuevo.

Como puede apreciarse, el movimiento real envuelve las diversas relaciones y determinaciones: discontinuidad y continuidad, contradicciones, saltos cualitativos y la superación. No hay en esto nada más que “momentos” o aspectos del movimiento. Se infiere de esto que las leyes de la dialéctica tienen un único hilo conductor, una unidad fundamental, la cual se encuentra en la idea del movimiento, del devenir universal, en la unidad material del mundo.

El interés de centrarse en una u otra ley está dado por el ángulo de análisis del investigador. Si se quiere graficar el desarrollo se verá que este tiene la forma de una espiral. A veces el movimiento es ascendente y otras es descendente. En algunas ocasiones va de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo, pero el movimiento de la decadencia y el desgaste inicia en el sentido contrario; el deterioro y la muerte también son procesos, la desaparición también recorre un camino, es un movimiento hacia la nada, por tanto se da en el sentido opuesto al anterior, va de lo superior a lo inferior y de lo complejo a lo menos complejo. No hay ni linealidad ni circularidad en el desarrollo general, sino una espiral; nunca las cosas se repiten de igual manera, sino se dan en un plano cualitativo superior o inferior. El desarrollo en un proceso abierto, indeterminado son las circunstancias objetivas y los actores quienes le dan sentido.

A mi juicio, tampoco es correcto decir que la única forma de desarrollo existente es la del espiral, porque pueden existir procesos específicos que sean lineales y secuenciales, y elementos concretos que puedan ser cíclicos o incluso desarrollos que no adquieran ninguna de las formas anteriores. En la realidad no todos los movimientos se rigen por leyes, existe también el azar, lo estocástico, la casualidad, la entropía. Esta realidad es un entramado complejo de lo necesario y lo absurdo, lo racional y lo irracional, aquel principio hegeliano que dice “todo lo racional es real” no sería dialéctico si se lo absolutiza. Existe lo que Adorno (2005) conceptualiza como una dialéctica negativa.

En la medida en que puede servir de guía procedimental señalamos estas indicaciones de Henri Lefebvre (1973: 279, 280):

1. “Ir a la cosa.” Nada de ejemplos externos, nada de digresiones, nada de analogías inútiles, solo análisis objetivo.
2. Aprender el conjunto de las conexiones internas de la cosa, de sus aspectos; el desarrollo y el movimiento propio de la cosa.
3. Aprender los aspectos y momentos contradictorios. La cosa como totalidad y unidad de los contrarios.

4. Analizar la lucha, el conflicto interno de las contradicciones, el movimiento, la tendencia (lo que tiende a ser y lo que tiende a caer en la nada).
5. No olvidar que toda cosa está ligada con todas las demás y que una interacción insignificante, omisible en determinado momento por no ser esencial, puede convertirse en esencial en otro momento o desde otro punto de vista.
6. No olvidar aprehender las transiciones: transición de los aspectos y contradicciones, pasos de unos a otros –transiciones en el devenir–; comprender que un “error de apreciación” (creer que se está algo más lejos de lo que efectivamente se está, creer que se ha realizado la transición o que no ha comenzado) puede tener graves consecuencias.
7. No olvidar que el proceso de profundización del conocimiento –del fenómeno a la esencia y de la esencia menos profunda a la más profunda– es infinito. No darse nunca por satisfecho. “La magnitud de la pérdida de un espíritu se mide de acuerdo con aquello en que se satisface” (Hegel).
8. En ciertas fases del propio pensamiento, este deberá transformarse, volver a elaborar su contenido. Recoger estos momentos superados, volver a verlos, repetirlos, aunque solo en apariencia, para profundizarlos mediante un retroceso hacia sus etapas iniciales y a veces hasta su punto de partida.

Así, el método dialéctico se revela riguroso (puesto que se agrega a principios universales) y fecundo, capaz de detectar los aspectos en los que las cosas son “vulnerables a la acción”.

Como apreciamos aquí el método dialéctico se presenta como una guía procedimental, como un conjunto de consejos que orientan una determinada vía para analizar e investigar.

La mirada dialéctica de lo real puede aportar al desarrollo del pensamiento en la medida en que se haga desde una perspectiva de complementariedad contradictoria con la lógica formal, esto significa que si bien en ciertos aspectos el pensamiento dialéctico “supera” a la lógica formal esto significa que no la suprime, ni anula sino por el contrario la supone, es su punto de partida. No se trata por tanto de una mirada exclusiva sino de una mirada integradora.

Como hemos podido apreciar el pensamiento dialéctico tiene un carácter netamente integrador no excluye ni dicotomiza en términos absolutos, trata de dar cuenta del desarrollo, de los procesos, de la evolución, de la historia, de las contradicciones, adquiere también el carácter de una lógica concreta, una forma de pensar en oposición y unidad a la

lógica formal, y es sin duda un método general, un método de análisis de la realidad, método de investigación y en tanto tal contribuye al desarrollo del pensamiento.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor
2005. *Dialéctica negativa*. Madrid: Akal.
- BENEDETTI, Mario
1995. *Inventario*. Madrid: Visor.
- COPI, Irving
1980. *Introducción a la lógica*. Buenos Aires: Eudeba.
- ENGELS, Federico
1977. *Anti Duhring*. México: Cultura Popular.
1978. *Dialéctica de la naturaleza*. Madrid: Akal.
- GURVITCH, Georges
1971. *Dialéctica y sociología*. Madrid: Alianza.
- HABERMAS, Jürgen
1987. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- HEGEL, G. W.
1984. *Lógica*. Barcelona: Orbis.
- HERÁCLITO
1983. *Fragmentos*. Barcelona: Orbis.
- KOSIK, Karel
1967. *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- LEFEVRE, Henri
1973. *Lógica formal, lógica dialéctica*. Madrid: Siglo XXI.
- LENIN, Vladimir Ilich
1974. *Cuadernos filosóficos*. México: Roca.
1976. *En torno a la dialéctica*. Moscú: Progreso.
- LÓPEZ, Fernando (Comp.)
s/a. *Epistemología*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- LOWY, Michael
1979. *Dialéctica y revolución*. México: Siglo XXI.
- MANDEL, Ernest
1979. *Introducción al marxismo*. Madrid: Akal.
1980. *Tratado de economía marxista*. México: Era.
1982. *Marxismo abierto*. Barcelona: Grijalbo.
1986. *El lugar del marxismo en la historia*. Uruguay: Imprecor.
1987. *El capitalismo tardío*. México: Era.
- MARÍAS, Julián
1974. "Historia de la filosofía". En: *Revista de Occidente*. Madrid.
- MARINA, José Antonio
1997. "Teoría de la inteligencia creadora". En: Diego Tapia. *Comunicología, Ciencia y Cultura*. Quito: UPS.
- MATELART, Armand
1996. *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. México: Siglo XXI.



- REICH, Wilhem
1971. *Marxismo y psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones del Siglo.
- RUSSELL, Bertrand
1983. *El conocimiento humano*. Barcelona: Orbis.
- SHAFF, Adam
1967. *Lenguaje y conocimiento*. México: Grijalbo.
s/a. "El marxismo y la problemática de la sociología del conocimiento". En: José Pereira.
- TAPIA, Diego y Beatrice Tedeschi
1999. *Cine en vivo. 70 directores hablan de cine*. Quito.
- TODOROV, Tzvetan
1989. *La conquista de América*. México: Siglo XXI.
- TORRES, Rosa María
1987. *Educación liberadora y educación popular*. Quito: Cedeco.
- TROTSKY, León
1978. *En defensa del marxismo*. Madrid: Akal.
- TROTSKY, Moreno
1977. *La ley del desarrollo desigual y combinado*. Bogotá: Pluma.
- YAJOT, Ovshi
1961. *¿Qué es el materialismo dialéctico?* Moscú: Progreso.
- ZELENY, Jindrich
1978. *La estructura lógica del capital*. México: Grijalbo.

Referencias electrónicas

- GARCÍA, Pelayo
2001. "Diccionario filosófico". [En línea], disponible en: <http://www.filosofia.org/filomat/df096.htm>
- GUTIÉRREZ, Claudio
s/a. "De la dialéctica al hipertexto". [En línea], disponible en: <http://cariari.ucr.ac.cr/~claudio/Dialéctica.html>
- WOODS, Alan y Ted Grant
s/a. "Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna". [En línea], disponible en: <http://www.engels.org/libros/razon/r-indice.htm>

Fecha de recepción del documento: 17 de enero de 2012

Fecha de aprobación del documento: 17 de marzo de 2012